

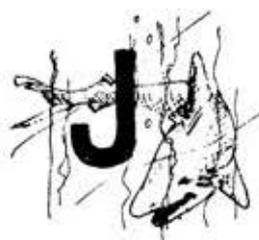
DESDE QUIRIHUE A P. WILLIAMS

ITINERARIO DE UNA IMAGEN

Por

Eduardo TAMPE Maldonado

Teniente 2º, Servicio Religioso, Armada de Chile



JUNTO CON declarar la novedad de la creación en Cristo, el evangelio da al mismo tiempo la posibilidad de discernir en el paso de la historia los "signos verdaderos" de la presencia o de los planes de Dios y el camino hacia la "entera vocación del hombre". A la Iglesia le corresponde entonces volver su mirada profética sobre el acontecer para descubrir a esta luz la totalidad de la tarea del hombre.

La Iglesia es un pueblo en el que si bien todos participamos en el misterio de Cristo, sin embargo lo hacemos de muy diversas maneras. Los grados de integración a la comunidad eclesial se extienden desde su punto más denso en la comunidad eucarística y sacramental hasta sus límites más tenués, donde el Evangelio aparece apenas como germen, y su expresión comunitaria y de comportamiento son mínimas, y puede aún tender a confundirse con formas casi puramente culturales. La gran mayoría de este pueblo no ha llegado todavía a expresarse adecuadamente en los sacramentos, y necesita otras formas "presacramentales" para hacerlo.

El signo debe ser "vernáculo". Debe recorrer las formas que por su arraigo en nuestro propio ambiente cultural, expresen con vigencia actual y con facilidad de comprensión la palabra profética que se quiere anunciar. Pero, cuidado con la aplicación de modelos culturales que no corresponden a nuestro pueblo, como también cuidado con el excesivo intelectualismo del signo, que le impida llegar a ser una experiencia que comprometa también la afectividad del hombre, todo su impulso y efectividad emocional.

El hecho que ocasiona esta palabra profética, asimismo el historial de la encarnación de la fe en nuestra realidad chilena, nos ofrece un signo que puede encaminar a los católicos de Chile a hacer de ella una experiencia de fe: una convocación masiva en torno a la Santísima Virgen en su advocación del Carmen. Al inobjetable carácter chileno de este signo, se le pueden oponer las objeciones serias que se presentan a un culto mariano no siempre bien esclarecido. Pero, asegurada la perspectiva doctrinal satisfactoria, no sólo constituye un signo profundamente arraigado en el pueblo chileno, sino que también da ocasión a una reeducación de nuestro pueblo en su devoción a la Santísima Virgen.

Ahí aparece entonces fundamentado el amor que los chilenos tenemos a la Virgen del Carmen. Ese amor ha inspirado a nuestros hermanos a levantar templos, grutas y santuarios a lo largo de nuestra patria. En los hogares de nuestro pueblo observamos a la imagen de nuestra santa Patrona junto a las imágenes de los familiares más queridos o de los héroes de nuestra patria. Es decir, para los chilenos, el signo o imagen que representa la Virgen del Carmen es una expresión en último término de la presencia dinámica de Dios en nuestra historia nacional. Y si ha llegado a arraigar profundamente en nuestro pueblo, se debe a que en Ella han encontrado inspiración y fuerza muchos chilenos, quienes con generosidad entregaron su energía y muchas veces su vida al servicio de la patria. Esto no es romántico patriotismo, sino encontrar el camino de encarnación que ha hecho el Evangelio en Chile. En una seria teología de la historia, no podemos dejar de considerar estos hechos.

María del Carmen se levanta en Chile como un claro signo de la relación fe y patria; Evangelio y comunidad nacional. Sin duda esta experiencia espontánea de la mayoría del pueblo chileno debe madurar de la simple adhesión hacia una auténtica conversión personal y compromiso temporal.

En el extremo sur de la patria

La comunidad cristiana más austral del mundo no podía permanecer al margen de la protección de la santa Patrona de los chilenos. El Excmo. señor Wladimiro Boric, obispo de Punta Arenas, también lo comprendió así; puso los esfuerzos necesarios a fin de que el templo, que con ayuda de toda la comunidad se levantaba en Puerto Williams, tuviera como patrona y protectora a la Virgen del Carmen. Aún más, no descansó en sus esfuerzos hacia la adquisición de una imagen adecuada para que los fieles de ese confín de nuestra patria, pudieran rendir un justo homenaje a la Reina de Chile.

La Divina Providencia ayudó a monseñor Boric en el cumplimiento de tan apreciado anhelo. Es así cómo se obtuvo una efigie preciosa y de singular historia. Se trata de una imagen que en tiempos de la colonia perteneció a la parroquia de Quilpolemo, departamento de Itata en la provincia de Ñuble. En el año 1749 se creó la parroquia de Quirihue, y poco después la sagrada imagen fue trasladada a esa nueva iglesia parroquial, en donde permaneció hasta el año 1955. La cara y las manos son de madera tallada; y el resto vestido con el hábito propio de la Virgen del Carmen.

Fue venerada por Arturo Prat en el pueblo donde fue bautizado. A petición de monseñor Boric, se obtuvo que la parroquia de Quirihue la donara para la nueva iglesia que había de construirse en Puerto Williams, isla Navarino.

La donación se hizo efectiva el día 21 de noviembre de 1955, fiesta de la presentación de la Virgen María en el templo. Depositada un tiempo en la Iglesia Catedral de Santiago, fue trasladada a Valparaíso, donde el 20 de septiembre de 1967 se embarcó en la barcaza "Agui-

la" rumbo a Punta Arenas. El día 15 de octubre de ese año fue paseada solemnemente en la tradicional procesión de la Virgen del Carmen; acomodada sobre un carro del Cuerpo de Infantería de Marina, fue escoltada por una guardia militar y acompañada por las autoridades, delegaciones de las FF.AA., Carabineros y gran cantidad de fieles.

Días después fue embarcada a bordo del APD. "Serrano" y trasladada a Puerto Williams, donde llegó finalmente el día 18 de octubre de 1967. Una magnífica navegación acompañó a todos y la naturaleza austral concentró todos sus encantos para hacer más memorable la jornada.

En homenaje a monseñor Boric transcribimos las palabras que él escribiera en "El Amigo de la Familia" (29-X-1967):

"En la mañana el "Serrano", que navegaba en el Beagle, dirigió su proa hacia Puerto Williams. Cuatro torpederas de nuestra estación naval, se acercaron a gran velocidad, primero en fila india; luego se abrieron en doble fila hasta llegar a los costados del buque que portaba la sacra imagen, y evolucionaron en círculo impresionante, hasta colocarse en formación de escolta. Así arribó el "Serrano" hasta el desembarcadero, mientras las sirenas y campanas saludaban su llegada. Los pobladores acudieron al solemne recibimiento, que fue encabezado por el comandante don Mario Machiavello, los comandantes, jefes, oficiales y vecinos de Williams. Al bajar a tierra, todo el mundo experimentaba la sensa-

ción de estar viviendo un acontecimiento histórico, una fiesta de gran trascendencia.

A las 10.00 horas, procedentes de Punta Arenas, llegaron el avión naval, un avión de la FACH y un LAN de itinerario. Nunca se había visto en el aeródromo tanto movimiento aéreo.

La banda naval saludó con sus marchas la llegada del señor Comandante en Jefe de la Tercera Zona, contraalmirante don Hugo Tirado Barros; del Comandante de la IV Brigada Aérea coronel don Jorge Vega, oficiales y comitiva.

A las 11.00 horas se inició la procesión con la sagrada imagen de la Virgen del Carmen, desde el muelle hasta la plaza Arturo Prat, frente a la nueva iglesia, recién terminada.

Niños de las familias, pobladores, personal de la Estación Naval en formación, mujeres, obreros, formaron la columna en marcha. Seguía la banda de músicos, las madrinan, la oficialidad, los señores obispos y capellanes, las autoridades y comandantes, las andas de la sagrada imagen, escoltada por tropa de marinería.

Durante esta histórica procesión, tres aviones a retropropulsión de la IV Brigada Aérea, se hicieron presentes y saludaron a la Patrona de las Fuerzas Armadas, evolucionando en los aires sobre las andas de la Virgen Santísima. Fueron instantes de intensa emoción. Hemos visto muchos ojos anegados en lágrimas. La Patria estaba presente junto a su Patrona en los confines mismos del territorio nacional".

